

La Fe En Dios Sana A Los Enfermos

Por Ernest Anglely

Parte 1: Cómo Recibir Sanidad Desde El Cielo

Si has tratado, sin provecho, cada cura para tu enfermedad que el hombre ofrece, ¡ahora acudirle a Dios! Su sanidad está prometida a ti en Su Palabra. **Por Su llaga fuimos nosotros curados** (Isaías 53:5). **Porque yo soy Jehová tu sanador** (Éxodo 15:26).

Dios tiene sanidad para cada hombre, mujer, niño y niña sobre la faz de la tierra, pero preparaciones para recibirla tienen que estar cumplidos. Dios promete a sanar a Sus hijos, pero hay condiciones que necesitas cumplir. Todas las promesas y las bendiciones de Dios son condicionales. Lea cuidadosamente las instrucciones en este libro, prepárate, luego recibe las bendiciones más ricas de Dios porque Él está, y ha estado, listo a librarte. No seas inflexible si las instrucciones contradicen tus teorías, sino ten una mente abierta, y podrás ser sanado mientras lees este libro.

¿Está Tu Alma Recta Con Dios?

Primero, tu alma tiene que estar recta con Dios. Reciba una experiencia de nacer de nuevo, de saberte salvo, comprado con la Sangre de Cristo; no un rígido formal apretón de manos, y unirse-a-la-iglesia religión. La sanidad comienza por dentro, pon tu alma recta, y usted puede recibir cualquier promesa de la Palabra. Dios ama a Sus hijos, Él no retendrá ninguna cosa buena de aquellos que le aman y le sirven. Desafortunadamente, demasiada gente no quiere vivir para Dios. Aunque quieren estar bien y feliz, al mismo tiempo quieren ir por el camino del mundo. Dios no sana a la gente para darles más fuerza para irse más profundo en el pecado. Dios sana para que Su nombre sea glorificado y para el crecimiento del reino de Dios.

La sanidad es pan de los hijos, **Deja primero que se sacien los hijos** (Marcos 7:27). Jesús estaba hablando con una mujer Griega, sirofenicia de nación, que había venido a buscar la sanidad para su hija. Aunque ella no era una hija de Abraham, no de la familia de la fe, ella no permitiría que le fuese negada la sanidad en la promesa de Dios. Ella se humilló, se levantó a la tierra de sanidad y obtuvo un milagro para su hija.

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente (Lucas 10:27). **Y cualquiera cosa que pidiéremos...recibiremos...porque guardamos sus mandamientos** (I Juan 3:22).

Lee La Palabra; Aprende Lo Que Dios Ha Dicho Acerca De Tu Caso

Muy pocas personas saben lo que la Biblia realmente enseña. Ellos escuchan lo que otros dicen en vez de escrudiñar las Escrituras por sí mismos. Cuando yo les pregunto a algunos si creen que Dios les va a sanar, la respuesta es, "yo no sé." Ellos no han estudiado la Palabra, y sin la Palabra ellos no pueden recibir la sanidad.

La fe es por el oír...la Palabra de Dios (Romanos 10:17). Jesús dijo, **conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres** (Juan 8:32). Si esperas cosecha, primero tienes que plantar la semilla. La Palabra es la semilla, y a menos que recibas la Palabra, no puedes recibir la liberación.

Sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán (Marcos 16:18). **¿Está alguno enfermo entre vosotros? Deja que llame** (Santiago 5:14). ¿Por qué nos indicaría Dios que llamemos por ayuda si no hay ninguna? No, Dios no es así. Él nos dice a llamar por oración porque Él quiere sanarnos; es Su voluntad para hacerlo. Lee la palabra y

encuentra que el ministerio de Cristo fue un ministerio de sanidad; Él fue por todas partes sanando a los enfermos y echando fuera demonios. Dios revela a través de Cristo, Su voluntad para tu liberación. **Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Y se difundió su fama por toda Siria; y le trajeron todos los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y paralíticos; y los sanó** (Mateo 4:23-24).

El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias (Mateo 8:17). **Quien llevó Él mismo nuestros pecados en Su cuerpo sobre el madero...por cuya heridas fuisteis sanados** (I Pedro 2:24). Puesto que Cristo llevó vuestros pecados, usted no tiene que sufrir por ellos, y puesto que Cristo llevó tus dolores y sufrió vuestras enfermedades, ya no tienes que estar enfermo. **Y quitará Jehová de ti toda enfermedad** (Deuteronomio 7:15). **Más a Jehová vuestro Dios serviréis...y yo quitaré toda enfermedad de en medio de ti** (Éxodo 23:25). Dios quitó la enfermedad de las personas en el Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento, y Él sana a la gente hoy en día. **Porque yo Jehová no cambio** (Malaquías 3:6). Esta es la mayor dispensación en que el hombre ha vivido—la dispensación de la gracia. ¡Gracias a Dios por Jesús!

Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto (Santiago 1:17). **Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo** (I Juan 3:8). La enfermedad viene del diablo; es parte de las obras que Jesús vino a destruir. Jesús nos dice Su misión, **El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos** (Lucas 4:18).

Una señora vino a la línea de sanidad, y le fue preguntado, "¿crees que Dios te va a sanar?"

Ella respondió: "Yo no sé."

Yo le contesté: "La Biblia dice que Él lo hará."

Su respuesta: "SI la Biblia lo dice, yo lo creo."

Note ella dijo SI, y me di cuenta por el tono de su voz que ella no creía que Dios lo había dicho. Me negué a orar por ella, y la envié a casa a leer la Biblia para averiguar lo que Dios había dicho acerca de su caso. Le dije que después de haber hecho eso, ella podría volver y recibir su sanidad.

No hay nada más confiable que la Palabra, está viva. Qué triste que para algunos es un libro muerto, utilizado sólo para decorar su casa y coleccionar el polvo. Qué lástima para el dueño a no conocer el maravilloso mensaje de liberación contenida en sus páginas para él. ¡Sí, es necesario para nosotros a tener la Palabra! Nos hace libres. Nos hace completas. Nos da la liberación del pecado y la enfermedad.

Aprende De La Palabra Que Sí Es La Voluntad De Dios Para Sanarte Y Olvídense De "Señor, Si Sea Tu Voluntad"

La mayoría de los Cristianos saben que Dios PUEDE sanar, pero la pregunta que les molesta es, ¿LO HARÁ ÉL? Usted no puede utilizar tu fe hasta que sepas definitivamente que sí es la voluntad de Dios para sanarte. Dios no recibe la gloria de tus dolores y tus penas y tus gruñidos y quejas. Él recibe gloria de tus gritos de alabanza y aleluyas. La mujer que estaba encorvada con artritis por dieciocho largos años no trajo gloria a Dios hasta que fue liberada. Tenemos conocimiento de su caso hoy en la Santa Palabra de Dios, porque ella recibió la liberación, y Dios recibió la Gloria. Dios hizo al hombre sin enfermedades en su cuerpo y lo colocó en el Huerto del Edén. Nunca fue la intención de Dios que el hombre estuviera enfermo, pero el hombre pecó, y la enfermedad entró en su cuerpo.

Por su llaga fuimos nosotros curados (Isaías 53:5). El látigo cruel arrancó pedazos de carne de la espalda desnuda de Jesús, cortando de un lado a otra con profundos surcos, pero cada vez que el látigo cayó significó que toda la humanidad podía ser liberada de cáncer, tuberculosis, diabetes, problemas cardíacos, problemas de los riñones, enfermedades de la cabeza, y cualquier enfermedad o dolencia que el diablo pueda infligir en ellos. **Ciertamente llevó él** (llevó de nosotros) **nuestras enfermedades** (penas y dolencias) **y sufrió nuestros dolores** (el dolor) (Isaías 53:4).

Jesús le dijo al hombre en el estanque, "¿Quieres ser sano?" Jesús sabía que el hombre podía ser sanado, si él realmente quería ser, pero él tenía que tener un deseo real de liberación. Hoy, Jesús está diciendo lo mismo a ti, "¿Quieres ser sano?" El hombre en el estanque comenzó a relatar su dificultad en conseguir liberación, pero entonces, he aquí, él descubrió que en realidad no había ningún obstáculo después de todo. Usted también, encontrará que nada puede mantenerte de ser sanado si estás dispuesto a actuar de todo tu corazón, en la Palabra. No hay lugar para "si," "acaso" o "espero que sí." Las promesas de Dios son seguras y completamente confiables, siempre. Él voluntariamente se ha obligado a Sí mismo a sanarte si usted cumple Sus condiciones.

Algunas personas dicen: "yo no creo que es la voluntad de Dios para sanarme," aún, ellos van en contra de su idea de la voluntad de Dios para ellos y visitan al médico cada semana, tomando todo tipo de medicina que puedan conseguir. Si usted siente que bien salud no es la voluntad del Señor para ti, ¿por qué buscar la liberación de cualquier fuente? Póngase serio con Dios, enfrentar hechos, pon tu alma recta con Dios, y recibir sanidad del cielo.

A lo largo de los siglos Dios ha sanado a Su pueblo. En el primer libro de la Biblia tenemos registro de Dios sanando a la gente a través de las oraciones de un hombre de Dios. **Entonces Abraham oró a Dios: y Dios sanó a Abimelec y a su mujer, y a sus siervas** (Génesis 20:17). Esto pasó cientos de años antes de que la ley de Moisés fue dada. Más tarde encontramos que Dios sanó a todos los Israelitas, cerca de tres millones de ellos, antes de que partieran de Egipto. El salmista dijo, **Los sacó...y no hubo en sus tribus enfermo** (Salmo 105:37). Después de haber cruzado el Mar Rojo, Él hizo un pacto con los Israelitas, **Porque yo soy Jehová tú Sanador** (Éxodo 15:26). El Señor aún dijo que si ellos caminarían en los caminos del Señor, Él no permitiría que ninguna de las enfermedades de Egipto llegara sobre ellos. ¡Gracias a Dios, Él puede mantener la enfermedad alejada de nuestra puerta, también! Él promete hacerlo, y seguramente, si estás enfermo, Él quiere sanarte si obedeces Su Palabra.

Más tarde, encontramos que los Israelitas pecaron contra Dios, y Dios envió serpientes venenosas entre ellos. La mordida venenosa de aquellas serpientes causó los Israelitas a morir por los miles. Las personas que quedaron acudieron a Moisés diciendo: "Hemos pecado. Ora que Dios se lleve estas serpientes." Moisés oró, y fue dicho por Dios que si hiciera una serpiente de bronce y la pusiera sobre un asta, los que fueron mordidos podían mirar a la serpiente de bronce (un tipo de Cristo colgando en el Calvario), y ellos vivirán. La gente miró a un tipo y fueron sanados; ciertamente el hombre puede mirar a la cosa real y reclamar como el profeta Isaías reclamó, "Por su llaga fuimos nosotros curados."

En el primer capítulo del Evangelio de Marcos, leemos de un leproso viniendo a Jesús diciendo, **Si quieres, puedes limpiarme** (Marcos 1:40). El leproso no tenía una revelación de Dios respecto a su caso como nosotros lo tenemos nosotros hoy, él no podía dar vuelta a las páginas del Nuevo Testamento y leer el mensaje de liberación para toda la humanidad, pero él sabía que el Señor tenía poder para sanarlo de la terrible enfermedad llamada lepra si Él deseaba hacerlo. No sabiendo la voluntad de Dios respecto a su caso era la única cosa que le impidió de recibiendo su sanidad. Hoy en día, eso es todo lo que mantiene a muchos de los hijos de Dios de ser liberados de sus aflicciones y enfermedades, ellos no saben que sí es la voluntad de Dios para sanarlos. No es emocionante al corazón al leer que Jesucristo no vaciló, sino extendió Su mano y dijo, **quiero, sé limpio** (verso 41). La lepra se desapareció, ninguna enfermedad puede quedarse, cuando la virtud de sanidad del Hijo de Dios fluye.

Tienes Que Decidir Que La Sanidad Es La Voluntad De Dios

Antes de que usted pudiera ser salvado del pecado, tuviste que decidir que fue la voluntad de Dios para ti a ser salvado. Antes de que usted podría tener fe que tu cuerpo resucitará en la resurrección de los justos, tuviste que aprender que era la voluntad de Dios para todos que son salvos a resucitar en la resurrección de los justos. Antes de que usted pudiera

tomar la decisión de reclamar el reino de los cielos como tu hogar, tuviste que aprender que fue la voluntad de Dios para toda persona que cumple Sus condiciones a ir al cielo. La misma cosa es cierto de sanidad. Antes de que puedas ser sanado, tienes que decidir que sí es la voluntad de Dios para sanar a todos los que cumplen Sus condiciones. Usted no puede venir con las palabras destructoras de fe del leproso: "Señor, si es tu voluntad," y esperar recibir cosa alguna del Señor. La Biblia nos enseña que Dios no hace acepción de personas. Si el Señor sanará a una persona y no a otra que cumpla las mismas condiciones, entonces Dios haría acepción de personas.

Usted dice: "Hermano Angley, quizás estoy enfermo porque es mi tiempo de morir. ¿No nos enseña la Biblia que es nombrado al hombre a morir?" Sí, es nombrado a usted a morir, pero no tienes que morir con una enfermedad. Cuando oímos hablar de una muerte, inmediatamente preguntamos: "¿Cuál fue la causa?" Muchos piensan que una terrible enfermedad tiene que destruir su vida antes de que pueden morir, pero esto no tiene que ser cierto de un hijo de Dios. Usted dice: "Bueno, yo conozco devotos cristianos que murieron de una enfermedad horrible." Ciertamente, pero esto no significa que fue la voluntad de Dios. Dios les prometió sanidad, si ellos la hubiera aceptada y aferrado a las promesas doradas de Dios, ellos pudieron haber sido liberados. Dios se ha obligado a Sí mismo a liberar a Su pueblo, y la sanidad es pan de los hijos.

Hombre no tiene que enfermarse antes de que Dios pueda llevarlo a casa. Cuando oímos hablar de un hijo de Dios muriendo inesperadamente decimos, "yo no lo entiendo. Esa fue una persona tan buena, ¿por qué debería haber muerto tan de repente?" Amigo, "¡de repente!" es la manera apropiada para un hijo de Dios a morir! Dios no quiere que Sus hijos sufran la terrible penalidad de la enfermedad. Jesús vino a la tierra y sufrió para que no tuvieras que sufrir.

Después de predicar estas premisas en una de mis campañas, un joven muy educado estaba hablando conmigo, "Hermano Angley," dijo, "si no dices nada más excepto la declaración acerca de cómo el justo debe morir, tu venida aquí ha valido la pena." Con lágrimas rodando por sus mejillas, continuó a decir: "Mi papá era un buen hombre de gran fe. Yo siempre iba con él cuando yo necesitaba la ayuda de Dios. Yo dependía de él porque tenía tanta fe en el Señor. Unas pocas horas antes de que él muriera de repente, él había venido a mi casa y había hablado conmigo—entonces él se había ido. El diablo ha usado esto contra mí una y otra vez, y trató de hacerme creer que Dios era injusto por llevarse a mi papá tan rápido porque él había vivido rectamente." Pero después de que este joven comenzó a ver las cosas en la luz que Dios quería que él las viera, él sintió diferente. Su padre había tenido una gran fe en Dios, y Dios no había sido cruel. Dios es bueno, y Él no había permitido su padre permanecer por largos meses en una cama de aflicción. Moisés no murió con una terrible enfermedad comiendo la vida de su cuerpo. **Era Moisés de edad de ciento veinte años cuando murió; sus ojos no se oscurecieron, ni perdió su vigor** (Deuteronomio 34:7). Él subió a una montaña, vio toda la tierra de Canaán, luego se fue a casa a estar con Dios.

No esperes que Dios baje y le dé una revelación especial acerca de tu caso. La voluntad de Dios está revelada en Su Palabra. Muchos están esperando por un ángel del cielo a decirles que ellos pueden ser sanados. ¿Por qué esperar que Dios le golpee a usted al suelo, como Él lo hizo a Saulo de Tarso, antes de decidir que sientes la convicción suficiente para buscar al Señor? Dios rara vez se encuentra de esa manera. Aquellos que esperan una revelación fuera de la Palabra de Dios con respecto a su sanidad pocas veces son sanados.

Porque algunos no son sanados, algunas personas afirman que no es la voluntad de Dios para sanar a todos. En Marcos capítulo nueve, encontramos la historia de un padre llevando a su hijo a los discípulos para que fuese sanado sólo para encontrar que ellos no eran capaces de liberar al niño. Muchos incrédulos podrían haber mirado esto y haber dicho: "Ciertamente no es la voluntad de Dios para sanar a todos porque los discípulos, que tenían el poder para sanar a los enfermos y echar fuera demonios, fallaron en este caso." Pero a pesar de que la fe del padre fue herida por el fracaso de los discípulos para liberar a su hijo cuando ellos pusieron las manos sobre él, el padre no se dio por vencido, él fue a Jesús y le dijo, **si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros, y ayúdanos. Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible** (Marcos 9:22-23). El padre no sabía si fuera la voluntad de Dios para sanar, o si Dios ayudaría a su hijo después de que no había sido librado por los discípulos; pero cuando Jesús dijo que "todo es posible si tan sólo él creyere," él aceptó la Palabra, y dijo: **Señor, yo creo** (verso 24), él dijo, y el niño fue sanado. Después, los discípulos le preguntaron a Jesús por qué no habían sido capaces de liberar al niño. Jesús dijo, **Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno** (verso 29).

Tal vez usted ha recibido oración muchas, muchas veces, pero usted falló recibir la sanidad, y en consecuencia usted decidió ya hace mucho tiempo que no es la voluntad de Dios para sanarte. Pero quizás no estabas listo para la liberación, o quizás la persona orando por ti no había preparado a sí mismo suficiente a través de ayunos y oraciones para ser usado por Dios de esta manera. De cualquier manera, puedes estar seguro de una cosa, NO es culpa de Dios que no has sido liberado. La voluntad de Dios es para todos a recibir sanidad. ¡Nunca permitas que el diablo te haga dudar esto!

Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo (Mateo 9:35). Jesús **sanó a los que de ellos estaban enfermos** (Mateo 14:14). **Todos los que lo tocaron** (Su Manto) **quedaron sanos** (Mateo 14:36). Extiende la mano y tócale. Es Su voluntad que hagas esto. **Toda la gente procuraba tocarle, porque poder salía de Él y sanaba a todos** (Lucas 6:19). Él los sanó a todos, sanó toda enfermedad, y toda dolencia. **Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma** (3 Juan 1:2). **Ellos sanarán...está alguno enfermo llame...todos los que lo tocaron.** Estos son los mensajes para ti del Padre respecto a Su voluntad para sanarte.

Cristo vino para hacer la voluntad del Padre. **Cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con Él** (Hechos 10:38). Siempre ha sido la voluntad de Dios que las personas sean liberadas de la enfermedad, y el pecado, y Cristo vino para que los hombres tendrían aquellas liberaciones. Jesús llevó la carga del pecado y de enfermedad por todos; por tanto todos pueden ser sanados. Lo que Jesús cargó por nosotros, nosotros no tenemos que cargar nosotros mismos, de otra manera, ¿por qué habría venido? Jesús dio a sus discípulos el poder **para sanar toda enfermedad y toda dolencia** (Mateo 10:1); era Su voluntad para los enfermos a ser librados.

Saca De Tu Corazón Tradiciones Y Las Teorías Hechos Por El Hombre

Las teorías de los hombres están impidiendo a miles de personas de disfrutando las riquezas del cielo a través de Cristo. Jesús no pasó por alto a los tradicionalistas, sino vadeó directamente por medio de sus rígidas leyes creadas por el hombre. Los fariseos le preguntaron a Cristo, por qué Sus "discípulos quebrantaban la tradición de los ancianos," y Jesús les respondió en forma de pregunta, **¿Por qué también vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición?...Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición. Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo: Este pueblo de labios me honra; Mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres** (Mateo 15:2-9). Muchas personas abrazan las palabras de su predicador en preferencia a lo que dice la Palabra de Dios. Para lograr liberación Bíblica, acepta lo que Dios dice y cumple las condiciones escritas en la Biblia.

La Tradición Declara Que Los Días De Milagros Han Terminado

La Palabra de Dios no enseña que los días de los milagros han terminado, enseña totalmente lo contrario. Vivimos en un MILAGRO OBRANDO ÉPOCA. Los milagros que Cristo realizó, fueron a través del poder del Espíritu Santo. La dispensación del Espíritu Santo comenzó cuando Cristo ascendió al cielo y envió el Consolador, el Espíritu Santo, a morar con el hombre; esta es la dispensación en la que vivimos. Si el Espíritu Santo realizó milagros antes de Su (el Espíritu Santo) dispensación, Él ciertamente puede realizar milagros durante Su (el Espíritu Santo) propia dispensación. Jesús dijo, **las obras que yo hago, él** (el creyente) **las hará también; y aun mayores hará** (el creyente), **porque yo voy al Padre** (Juan 14:12). Si los días de los milagros han terminado, entonces los días de orando podría muy bien ser terminados, también, porque antes de que Dios puede contestar la oración, no importa cuán pequeña o cuán grande, Él tiene que intervenir en las leyes de la naturaleza. Cuando Dios pone a un lado las leyes de la naturaleza y contesta la oración, es un milagro.

Todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá (Marcos 11:24). ¿Qué van a hacer los ministros que declaran que los días de milagros han terminado con este verso, y con estas otras Escrituras? **Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho** (Juan 15:7). Note que

la escritura dice **pedid todo lo que queréis, y os será hecho. Era también poderoso para hacer todo lo que había prometido** (Romanos 4:21). Gracias a Dios, por **la palabra del Señor permanece para siempre** (I Pedro 1:25).

Dios le da al hombre la autoridad para continuar Su trabajo; para predicar el evangelio, para sanar a los enfermos y para echar fuera demonios. La sanación estaba en la Gran Comisión. Jesús dijo, **enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado** (Mateo 28:19-20). Sanidad se menciona más en los cuatro Evangelios que cualquier otra doctrina, aún, algunos ministros creen que están haciendo un servicio a Dios por luchar contra el mensaje de liberación total de la enfermedad y del pecado. La teoría del hombre contiene que mientras estamos aún comisionados a predicar el evangelio, ya no somos comisionados a sanar a los enfermos. ¿Cómo puede cualquier persona pasar por alto el hecho de que sanando a los enfermos estaba en la Gran Comisión? La Palabra de Dios no separa la salvación y la sanidad, van mano a mano. Dejando de cumplir cualquier parte de la gran comisión es fallándole a Dios. Dios demasiado frecuentemente es visto como el gran Yo solía ser, y no el gran YO SOY. Dios dijo, **YO SOY** (Éxodo 3:14). Yo soy ahora, Yo soy por todo tiempo y la eternidad. **Porque yo Jehová, no cambio** (Malaquías 3:6).

Algunos individuos mal guiados enseñan que la enfermedad y el dolor son enviados del Señor para mantenernos humildes. La Biblia, sin embargo, enseña que Dios es amor. La enfermedad no es de amor sino de odio. La enfermedad viene del diablo. El diablo ata, pero Cristo liberta. Cristo es el perfecto Redentor, y Él vino para liberarte de las garras del diablo.

Otros enseñan que si los tres jóvenes Hebreos fueron arrojados a un horno ardiente hoy no quedaría nada más que tres pilas de ceniza; o que si Daniel fuese arrojado a un foso de los leones que eso sería el fin de Daniel. Pero yo leí en mi Biblia que **Jesucristo (es) el mismo ayer, hoy, y por los siglos** (Hebreos 13:8). Ese poderoso Jesús, que caminó sobre las aguas como si fuera pavimento, calmó a los vientos del mar con un mero susurro, alimentó a cinco mil personas con unos pocos panes y pescados, sanó a la gente de toda clase de enfermedad y dolencias, limpió a los leprosos y resucitó a los muertos, todavía es el Sanador y Conquistador de la muerte, el infierno y la tumba. Él todavía es victorioso sobre el diablo; ningún poder puede enfrentarse a Él. Él es el venidero **REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES** (Apocalipsis 19:16).

Humíllate Delante Del Señor

Es necesario que uno tenga un espíritu de humildad para recibir sanidad. Recuerda, Dios está en control, no tú; tú no puedes forzar a Dios a hacer nada. Aunque algunas personas vienen a la línea de sanidad con esa actitud, ellos descubren que tienen que estar en el espíritu correcto antes de poder hacer contacto con Dios. Luego, hay personas que le echan la culpa al Señor de no sanándolos en los tiempos pasados. **Humillaos delante del Señor, y él os exaltará** (Santiago 4:10). Algunas personas vienen a la línea de sanidad, con esta actitud "aquí estoy. Sáname si eres tan grande." Dios no puede ayudar a una persona que tiene la altivez de espíritu. **Porque él que se enaltece será humillado, y él que se humilla será enaltecido** (Mateo 23:12). Cuando el hombre se humilla ante su Creador, él nunca faltará de cosechar las bendiciones prometidas al corazón obediente. **Antes del quebrantamiento es la soberbia, Y antes de la caída la altivez de espíritu** (Proverbios 16:18).

Naamán, un leproso, capitán del ejército de Siria, vino al varón de Dios, Eliseo, para que le sanara. Él no vino con un espíritu de la humildad, pero en el mismo espíritu de muchos que vienen por primera vez a mis servicios de sanidad. A ellos no les importa de donde viene la sanidad, sólo por tanto que consiguen lo que ellos quieren. Naamán vino con dinero en su bolsillo para pagar por su sanidad. Él estaba listo para pagar, pero no listo para obedecer la voz de Dios y humillarse a sí mismo delante de la presencia de su Creador. Él no se dio cuenta de que la sanidad viene de Dios y el don de Dios no se puede comprar con el dinero. Naamán había planeado en su mente cómo la sanidad iba a tomar lugar. **Yo pensaba, saldrá él luego, y estando en pie invocará el nombre de Jehová su Dios, y alzaré su mano y tocaré el lugar, y sanará la lepra** (II Reyes 5:11).

Mucha gente viene a nuestros servicios con sus mentes hechas en cuanto a cómo el Señor debe actuar en su caso, pero estas personas cambian su manera de pensar o salen sin la bendición de la sanidad. Debemos permitir a Dios hacer las

cosas como Él quiere hacerlas. Jesús sufrió para que no tuviéramos que sufrir. Él fue hecho maldición para quitar la maldición de nosotros. La Biblia dice, **Sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.** Es nuestro negocio que nos preparemos para la sanidad; el negocio de Dios es Sanarnos.

Naamán se fue furioso cuando Eliseo le dijo a sumergir en el Jordán siete veces. Si tan sólo el hombre de Dios le hubiera dicho hacer algo grande, él lo habría hecho, pero Dios no necesita que hombre haga las cosas grandes para Él. Él es un Dios poderoso y hará las cosas grandes Sí mismo. Pocas personas realmente obedecen la voz del Señor, porque están demasiado ocupados buscando algo heroico que hacer. Naamán tenía dos alternativas, ir al río Jordán y sumergir, o regresar a casa, todavía un leproso. Cuando queremos algo de Dios gravemente de corazón, nos humillaremos para recibir la bendición. Naamán no sólo consiguió su sanidad por sumergirse en el Jordán, pero su perspectiva sobre la vida cambió completamente. Él volvió a casa con un corazón humilde y lleno de amor por el Señor Dios del universo. Lector, si usted hará lo que Dios te ha dicho que hacer, tu perspectiva sobre la vida también cambiará, te convertirás en una persona diferente.

Por otra parte, encontramos que cuando el Rey Asa estaba enfermo de sus pies, él rechazó humillarse delante de Dios. Miró al hombre en busca de ayuda y murió. Amigo, el hombre es un sustituto débil para Dios. Tenemos que, sobretodo, mirar a nuestro Dios. Recuerda, el hombre no puede sanar; Dios es el sanador. No me refiero a subestimar la importancia de los doctores u hospitales—ellos están haciendo una obra maravillosa de ayudar a los enfermos—pero tu doctor te dirá que él no puede sanar. Él sólo puede darte algo para asistir a la naturaleza. Dios ha puesto la sanidad en la naturaleza, y Él ha dado conocimiento al hombre para tomar esa sanidad de la naturaleza y aplicarla; pero sólo Dios puede sanar. Dios ha puesto cierta cantidad de sanidad en tu cuerpo. Si te cortas un dedo, por lo general se sanará, pero si la infección ataca, entonces tienes que tener ayuda fuera de la sanidad de tu cuerpo para poder eliminar la infección. Tu doctor toma la cura que Dios ha puesto en la naturaleza y la aplica a tu infección o te vas al Señor y recibes liberación. El hombre no ha encontrado una cura para todas las enfermedades en la naturaleza, pero en la doble expiación hay sanidad para toda clase de enfermedad y dolencias. **Él mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias** (Mateo 8:17). La más grande de toda la sanidad está en la expiación.

Ezequías le fue dicho que pusiera su casa en orden (II Reyes 20) porque él se iba a morir, pero, en cambio, él se humilló delante de Dios, y en pocos momentos él se enteró que la mano de la muerte fue detenida y quince años fueron añadidos a su vida. ¡Sin duda el testimonio de Ezequías demuestra que paga para ser humilde delante del Dios de toda carne!

Obedece Al Señor En Todas Las Cosas

Haced todo lo que os dijere (Juan 2:5). Estas palabras son de los labios de María, la madre de Jesús. Son el secreto de recibiendo sanidad para tu cuerpo, o cualquier otra bendición que desees del Señor. Jesús dijo a los siervos a llenar las tinajas de agua con agua. Si los sirvientes no habían obedecido no habría ocurrido ningún milagro. Muchas veces Dios es bloqueado de hacer un milagro porque el hombre no hace lo que Dios le dice que hacer. A través de la obediencia de los siervos, un milagro se obró el cual trajo felicidad y alegría a un hogar. Este es siempre el caso cuando Dios hace milagros para el hombre.

Jesús dijo al hombre acostado en el estanque de Betesda, que había estado afligido por treinta y ocho años, **Levántate, toma tu lecho, y anda** (Juan 5:8). ¡Gracias a Dios, obedeció, tomó su lecho y empezó a caminar! Ése hombre era diferente de algunas personas que vienen a nuestros servicios para recibir sanidad. Cuando se les dice que hagan algo que no han podido hacer debido a su enfermedad, gritan, "no puedo." Pero es a través de la obediencia que recibimos liberación.

En una campaña, un hombre entró en mi línea de sanidad con una rodilla tiesa. Le dije que cuando yo le ordené a doblar su rodilla en el nombre de Jesús, él debería hacerlo. Pero en vez de intentarlo, él se agachó y comenzó a sostener su pierna exclamando: "¡No puedo! ¡No puedo! ¡Me duele!" Él permitió que el dolor tomara el lugar de la Palabra. Dios dijo, "sobre los enfermos pondrán sus manos y sanarán." Ése hombre perdió su bendición, pues aquellos que no obedecen al Señor no necesitan esperar sanidad.

Una Mujer Liberada A Través De Obediencia

Después de que éste hombre se fuera, una mujer con dos rodillas tiasas, no sólo una, vino diciendo: "Predicador, yo no he podido arrodillarme en tres años." Le dije: "Usted se arrodillará esta noche." Ella respondió que ella creía que lo haría. Empujé una silla delante de ella, ordené en el nombre de Jesús que la artritis se fuera y le dije a la mujer que se arrodillara. A deferencia del hombre antes de ella, que pensó en su dolor, cuánto tiempo él había estado en esa condición y lo difícil que era para Dios a sanarle tan rápidamente, ella se puso de rodillas por primera vez en tres años. Más tarde, esa señora volvió a nuestros servicios y atestiguó de su liberación. ¡La obediencia trae a la bendición!

Algunas personas piensan que si han tenido una enfermedad por mucho tiempo, tomará a Dios un largo tiempo para sanarlos. Ellos no creen que puedan ser hechos sanos instantáneamente. En Tampa, Florida, le pregunté a una señora en la línea de sanidad si ella creía que el Señor la sanaría y ella dijo: "Bueno, Predicador, yo creo que le va a tomar al Señor mucho tiempo en mi caso. Yo he tenido esta enfermedad por ocho años." Ella habló como si pensaba que le iba a tomar Dios ocho años para sanarla. ¡Oh, cómo la gente limite a Dios a través de su mal creencia! Cristo sanó a los casos crónicos así tan fácilmente e instantáneamente como Él sanó cualquier otra cosa. La mujer con flujo de sangre hacía doce años, fue sanada instantáneamente (Marcos 5:25-29). El hombre al estanque que había estado afligido por treinta y ocho años, fue sanado instantáneamente. Una mujer que andaba encorvada por dieciocho años con artritis (Jesús la llamó atado del diablo) fue inmediatamente sanada (Lucas 13:11-13). No trate de reducir a Dios al tamaño del hombre. Recuerde, Dios es el Creador no sólo del hombre sino también de todo el universo.

Llevaron a un hombre a Jesús en una cama, y porque la multitud era tan grande no podían entrar por la puerta, ellos lo dejaron bajar en la habitación por el techo de la casa. Jesús le habló y le dijo que tomara su cama y que la cargara a casa. El hombre se levantó y obedeció la voz del Maestro. Fue llevado al servicio en su cama, pero él salió de la reunión cargando su propia cama. La obediencia trae la bendición. Recuerde, todas las cosas que Cristo dijo a la gente a hacer en Su día eran cosas simples. Cualquier persona podría hacerlas entonces y cualquier persona puede hacerlas hoy. Dios no requiere lo imposible de las manos del hombre—sólo las cosas posibles. Dios se encargará de lo imposible. **Porque yo Jehová hablaré, y se cumplirá la palabra que yo hable** (Ezequiel 12:25).

Límpiese De Los Malos Hábitos

Los narcóticos, el alcohol y los hábitos del tabaco le impedirán de recibir tu sanidad. Si usted no puede dejar estos hábitos en tu propia fuerza, Dios ha dado a Su siervo el poder para liberar a la gente de ellos. Cientos y cientos de personas han recibido su liberación de estos apetitos artificiales a través de los paños bendecidos que enviamos por correo, así como de estando en nuestras líneas de sanidad.

Una mujer que había estado ciega, recibió su vista en uno de nuestros servicios, y vio a su esposo por primera vez en veinte años. Ella había sido una usuaria habitual del tabaco de mascar, y esa noche yo le advertí de nunca volver de nuevo a su hábito; pero unos pocos días adelante ella decidió que usaría un poco del tabaco de mascar. Su esposo dijo que cuando ella se usó el tabaco de mascar, su vista la dejó y ella ya no podía ver. Amigo, las cosas que tienes que renunciar para recibir las bendiciones del Señor, tendrás que mantener renunciadas para conservar esas bendiciones.

Un joven nacido sordo y mudo vino a la línea de sanidad. Él nunca había pronunciado una palabra en su vida. Dios lo sanó aquella noche, y él podía oír y hablar; pero algunas noches más tarde, se emborrachó. Debido a esto, él no sólo perdió su oír, pero el espíritu de mudez volvió a entrar y tomó su poder del habla.

Numerosas personas han regresado a la línea de sanidad diciendo, "predicador, yo fui liberado de mi aflicción, pero yo volví a mi mal hábito y ahora la enfermedad ha regresado. **Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios** (I Corintios 10:31). Tú, sin duda, no puedes fumar, masticar tabaco, usar el tabaco de mascar, beber bebidas embriagadoras o usar drogas para la gloria de Dios. Tú no desearías un hijo tuyo usándolas, y Dios no quiere a Sus hijos usándolas. **Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en**

vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios (I Corintios 6:20). **Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios** (II Corintios 7:1). **Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional** (Romanos 12:1).

Tú dices, "Predicador, yo no creo que tengo que renunciar estos hábitos." No, no tienes que renunciarlos. Puedes mantenerlos y permanecer enfermo si así lo deseas. Pero, para recibir la plenitud de Sus bendiciones, tenemos que dedicar nuestras vidas totalmente a Él y a Su causa. Entrégueselo todo a Jesús.

Utiliza Tu Fe

Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma (Santiago 2:17). Santiago está diciendo que si no utilizamos nuestra fe, es fe muerta. Algunas personas cargan fe muerta, fe que no es usada, con ellos. Ellos dicen lo que creen que Dios PUEDE hacer, pero, por supuesto, ellos no creen que **ÉL LO HARÁ**. No usando la fe que tenemos es igual que no tener ninguna cuando se trata de recibir cosa alguna del Señor. La fe es como el agua. No te hará ningún bien a menos que la utilices.

Muchas personas entran en la línea de sanidad temblando de miedo porque ellos temen de no tener fe para ser sanado. Pero, cuando les pregunto si creen la Biblia, fácilmente contestan, "Sí." La razón para el miedo es que ellos no han estado utilizando la fe que tienen, o bien han estado sintiendo alrededor para ella para ver cuánta fe ellos realmente pueden sentir. No puedes juzgar tu fe por tus sentidos. La fe y sentidos no tienen nada en común. Casi todo aquel que llega a nuestros servicios tiene fe para ser sanado, y la liberación es de ellos si solamente puedo encontrar una manera de conseguirles a liberar su fe. La mayoría de la gente ha acumulado mucha más fe en Dios durante su vida de lo que podrían utilizar en una docena de vidas.

No utilice tu sentir como una vara de medida para calibrar tu fe. Compruebe tu fe con la Palabra de Dios, comenzando con Génesis. ¿Usted cree que Dios realmente habló este gran universo a la existencia, hizo las bestias de los campos, las aves del aire, los peces del mar y creó al hombre? ¿Realmente crees la historia de Noé? ¿Usted cree que Dios separó las aguas del Mar Rojo para los Israelitas? ¿Usted cree que Dios realmente derribó los muros de Jericó? Estudie la Biblia desde Génesis hasta Apocalipsis. Si puedes mirar hacia arriba en el rostro de Dios y decir: "Señor, yo creo cada capítulo, cada verso, cada palabra," entonces, tienes suficiente fe para ser sanado de cualquier dolencia o enfermedad. **Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que él que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardónador de los que le buscan** (Hebreos 11:6). No se puede agradar a Dios sin Su Palabra en tu corazón; y para tener Su Palabra en tu corazón, tienes que aceptar la Biblia como la infalible Palabra de Dios. Esa es la fe que agrada a Dios, pero es la fe que tiene que ser usada.

Cuando vienes al Señor, cree que **Él** te dará lo que has venido a buscar. **Mas el justo vivirá por fe**, no por sentimientos (Hebreos 10:38). La fe en acción hace que la virtud sanadora de Dios fluya. La fe en acción pone al diablo a huir. La fe no tiene miedo del diablo, porque la fe sabe que el diablo es un farsante, que él no tiene ningún poder, excepto, lo que él te convence creer que él tiene. Cristo vino, conquistó el diablo, y la Palabra nos dice que somos "más que vencedores por medio de Cristo."

María Creyó A Dios

Cuando María fue dicho por el ángel sobre el nacimiento de Cristo, ella dijo, **hágase conmigo conforme a tu Palabra** (Lucas 1:38). Cuando un ángel le dijo a Zacarías que un hijo iba a nacer a él y a su esposa, él comenzó a pensar en la imposibilidad. Cuando él había terminado de mirar el asunto desde un punto de vista lógico en lugar de un punto de vista de la fe, dudó en su corazón y un ángel le golpeo con un espíritu de mudez. No fue hasta después de que Dios hizo lo que había dicho, que Zacarías fue capaz de hablar. Elisabet, la madre de Juan el Bautista, le dijo a María, la madre de Jesús, **bienaventurada la que creyó** (Lucas 1:45). Aunque parecía mucho más irrazonable para María a tener un bebé

que para Elisabet, María no miró al asunto desde un punto de vista lógico, ella lo aceptó por la fe porque el ángel le había dicho, **porque nada hay imposible para Dios** (Lucas 1:37).

Lee en el capítulo once del libro de Hebreos algunas de las cosas maravillosas que los hombres de Dios han hecho a través de la fe. Por fe Enoc fue traspuesto. Por fe Noé construyó el arca. Por fe Abraham obedeció la voz de Dios y empezó en un viaje a un destino desconocido. Por fe Sara dio a luz a un hijo fuera del tiempo de la edad. Cuando José estaba muriendo le dijo a los Israelitas (por fe) a llevar sus huesos con ellos cuando salieron de Egipto, porque él sabía que Dios había prometido liberación de Su pueblo y que un día ellos saldrían de Egipto. Él escritor sigue dando los nombres de otras personas que agradaron a Dios mediante usando su fe. No gaste tu tiempo orando por la fe. **La fe es por el oír...la Palabra de Dios** (Romanos 10:17). Vete a la Palabra para conseguir tu fe, luego úsala para el Señor.

Los Que Dudan Evaden La Pregunta

He hecho esta pregunta miles de veces a las personas en la línea de sanidad: "¿Cree usted que Dios te va a sanar?" A veces he recibido respuestas como: "Yo sé que Él es capaz," "¿A qué cree usted que he venido?" y "Yo sé que Él puede." Ellos sólo brincan de una rama de duda a otra. Si Dios es capaz de hacer algo, y Él no lo hace, yo quiero saber por qué. Dios tiene una razón para no curarte, Dios no es como el hombre el cual es débil y tiene que disculparse muchas veces. Nuestro Dios tiene todo el poder y ningún caso es demasiado difícil para Él. El hecho de que una persona venga a la línea de sanidad no significa que él está creyendo a Dios para sanidad. Cuando voy a la tienda a comprar un determinado artículo, no sé si lo tengan, pero yo estoy esperando que lo tengan—puede que ellos lo tengan, o puede que no. Muchas veces la gente viene sin saber si Dios tiene sanidad para ellos, pero con la esperanza que sí la tiene. La esperanza no es la fe y la sanidad no es algo de que esperar. La esperanza es lo que se utilizará para las cosas que no se puede tener ahora, como la mañana de la resurrección. Usted tiene la esperanza de una ciudad cuyo arquitecto y constructor es Dios, pero no es tuya ahora. La esperanza dice algún otro tiempo, quizás mañana, pero la fe dice ahora mismo la bendición es mía.

El Pan De Los Hijos

La sanidad es el pan de los hijos. Yo no recuerdo un día en que mi padre no tenía pan en la mesa para nosotros niños. Ahora, si mi padre terrenal nos amó tanto como para asegurarse que siempre tuviéramos pan, ¿cuánto más hará nuestro Padre celestial para asegurarse que Sus hijos tienen pan? La sanidad es tuya. Pedro dijo, **por cuya herida FUISTEIS sanados** (Pedro 2:24), significando que ya está hecho. Consigue una visión del Calvario y sus beneficios, la sanidad para tu cuerpo, así como para tu alma. Recuerda, cuando vives por tus cinco sentidos, no vives por la fe, sino por tu sentir. Tus cinco sentidos dicen que lo que estás esperando de Dios no es racional, no puedes tenerlo; pero cuando usas tu fe, ya no estás viviendo por el poder de tu raciocinio.

Tenemos derecho a todas las promesas de la semilla de Abraham cuando venimos a Dios para ser sanados. **Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa** (Gálatas 3:26,29). La sanidad es tuya, te ha sido prometida; así que ahora reclama la promesa. Usa tu fe para pensar tu camino pasando el engaño, el miedo y las mentiras del diablo. Ábrete camino para pasar por los que dudan y los incrédulos y consigue tu sanidad. Mueve esas montañas de la enfermedad y el dolor por usando tu fe, déjala traer liberación total a tu vida. Pon tu fe en acción, la fe tiene que actuar para traer resultados. Actúa como si tú crees la Palabra, no sólo pretender que la crees.

El hombre en el estanque de Betesda tenía fe en Dios. Hubo otros enfermos, pero ninguno tenía fe para ser sanado. El hombre había esperado que un ángel de Dios se bajara y agitara las aguas para que él podría entrarla y ser curado, pero cada vez alguien se adelantaba a él. Gracias a Dios, que no es un ángel que ha venido para traernos la liberación, sino el mismo Hijo de Dios Sí mismo; nadie puede pasarse por delante de nosotros para impedir nuestra liberación. No necesitamos esperar por un tiempo determinado para ser sanado. Con Dios, en esta maravillosa dispensación de la gracia, es el que quiera, deja que venga. Usa la Palabra escrita. Es más poderosa que una bomba nuclear.

Muéstrame tu fe sin tus obras y yo te mostraré mi fe por mis obras (Santiago 2:18). Amigo, usa tu fe y demuestra tus maravillosas obras. Es esencial que usemos nuestra fe, porque **Si puedes creer, al que cree todo le es posible** (Marcos 9:23).

Ilustración De Gran Fe

La siguiente es una ilustración tomada de la autobiografía del Reverendo Joseph Travis, A. M.

“Hermano Hewitt, un ministro metodista, tenía varios niños, todos los que habían llegado a la edad de la responsabilidad y habían abrazado la religión, a excepción de una hija, Elizabeth, que tenía acerca de dieciséis años de edad, por la cual él oraba una y otra vez; y él no cesaba sus oraciones fervientes al trono de la Gracia en su nombre. La fiebre mortal de Louisiana penetró en su feliz familia. Su hija Elizabeth y él mismo se enfermaron con esta enfermedad en el mismo día. Hermano Hewitt fue consciente de su desilusión que se acercaba, como las medicinas fallaron tomar efecto sobre él. Oyéndolo ser el caso también con su hija, se desesperó por la recuperación de la joven, pero no de su salvación. Consultación entre los médicos llegó inútil. Le llegó la inteligencia que Elizabeth había muerto. Él preguntó: “¿Se entregó ella a Cristo antes de morir?” La respuesta fue No. Entonces, dice el hermano Hewitt, “Ella no ha muerto. Dios no permitirá que ella muera, hasta que se convirtiera. Yo he confiado en mi Padre celestial demasiado tiempo para dudarle, y Él ha escuchado mi oración con demasiada frecuencia ahora a dejar de escuchar a mi petición desde mi lecho de muerte en nombre de mi hija amada.” Pero ella estaba allí desfallecida, la mortaja hecho, ojos cerrados, etc., cuando, para asombro de todos los que estaban presentes, después de haber estado acostada allí alrededor de una hora, ella abrió los ojos, y dijo distintamente: “¡Gloria a Dios! mis pecados son perdonados, y yo voy a ir segura al cielo.” En unos pocos minutos después, ella cerró sus ojos en la muerte. Su padre santo también se fue a casa el mismo día.

Note en esta ilustración que la fe no conoce la derrota. La fe en acción trae las bendiciones que deseamos.

Usa Un Punto De Contacto

Establecer el momento de tu liberación; es tu privilegio, y es la manera de usar tu fe para obtener resultados. Mucha gente nunca establece el momento, ellos permiten al diablo posponerlo. Establecer el momento de tu liberación, y utiliza toda tu fe en ése momento, y te traerá los resultados que anhelas. La gente usa cosas diferentes como un punto de contacto. Lo que mejor te ayudará a soltar tu fe, es lo que debes usar.

Si tocare tan solamente su manto, seré salva (Marcos 5:28). Esta mujer con un flujo de sangre había sufrido intensamente y había gastado todo su dinero en doctores, tratando de encontrar alivio. Ella oyó hablar de las sanidades de Jesús de Nazaret, y su esperanza se convirtió en fe. Ella escogió el momento—cuando toco Su ropa, tendré mi sanidad. Si esta mujer que había sufrido por tanto tiempo se atrevió establecer su tiempo, comenzó hacia su liberación, luego lo recibió; ciertamente, tú puedes hacer lo mismo.

El centurión vino a buscar liberación para su criado, su punto de contacto fue cuando el Maestro habló la palabra. **Solamente dí la palabra, y mi criado sanará** (Mateo 8:8). El punto de contacto de Jairo para que su hija fuera resucitada de la muerte fue, **ven y pon tu mano sobre ella, y vivirá** (Mateo 9:18).

El diablo trata de hacerte esperar hasta otro tiempo al respecto de tu sanidad la misma manera que él lo hizo al respecto de la salvación de tu alma. Él trata de persuadirte a esperar hasta mañana, la próxima semana, el mes que viene o el próximo año. “En algún otro tiempo” es el tema del diablo, nunca “ahora.” Te esperas y esperas a que el Señor esté listo para sanarte, mientras tanto Dios ha estado listo y esperando a que puedas hacer la decisión cuando el momento será.

Delantales o pañuelos enviados del cuerpo de Pablo (Hechos 19:11,12) eran puntos de contacto para liberación de los enfermos. El Aceite es usado como punto de contacto (Santiago 5:14). La imposición de las manos es un punto de contacto que muchas personas usan (Marcos 16:18). La sombra de Pedro era un punto de contacto (Hechos 5:15).

Una y otra vez hago la pregunta, "¿Cree usted que el Señor te va a sanar?" Si la respuesta es, "Sí," yo pregunto, "¿Cuándo?" Si la respuesta a eso es, "Ahora," entonces ellos están listos para sanidad. ¿Cuándo es tu tiempo para ser sanado? Establece tu tiempo y hágase listo para el momento establecido.

Discerniendo El Cuerpo Del Señor Y Siendo Sanado

Porque él que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí. Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen (I Corintios 11:29,30). Algunos cristianos creen que es la voluntad de Dios para ellos a estar enfermos; cuando la enfermedad viene ellos la aceptan como algo de que se debe esperar. No es la voluntad divina de Dios que Sus hijos estén enfermos. **Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma** (III Juan 1:2). Es Su voluntad para que tengamos buena salud para vuestro cuerpo, así como un alma sano. **Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición** (Gálatas 3:13). La parte principal de la maldición en el capítulo veintiocho de Deuteronomio son las enfermedades: la tisis, fiebre, inflamación y ardor, úlcera de Egipto, tumores, sarna, comezón, todas las enfermedades de Egipto, y toda enfermedad y toda plaga que no está escrita en el libro de esta ley. Todas las enfermedades en la faz de la tierra hoy en día se incluyen en esto.

Piensa en ello, ¡Cristo es el perfecto Redentor! Él nos ha redimido de todas esas enfermedades, pero la mayoría de los cristianos no se dan cuenta de que la buena salud es de ellos. **Él es quien perdona todas tus iniquidades, Él que sana todas tus dolencias** (Salmo 103:3). **Él tomó nuestras enfermedades** (Mateo 8:17). ¿Por qué se limitan las personas a aceptar sólo la mitad de la expiación, la sanidad para el alma, y no aceptan la sanidad para el cuerpo?

Al escribir a los Corintios, Pablo dijo, **hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen** (I Corintios 11:30). Él está diciendo que un gran número de ellos estaban enfermos, y algunos ya habían muerto, sin haber vivido el tiempo asignado de su vida. Pablo no dijo que el Señor les estaba purificando por medio de la enfermedad, o que ellos debían aceptar su condición porque era parte del plan de Dios para su crecimiento espiritual; no, Pablo les reprendió por estar enfermo. Él estaba escribiendo a un grupo de cristianos enfermos, enfermos en cuerpo y alma; Cristianos en un estadio tibio, un condición descarriado. Algunos no habían vivido rectos. Ellos se habían unido y mezclado con el mundo, entonces habían reunidos y tomado la Santa Cena. **De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa** (I Corintios 11:27-28). A tomar la Santa Cena sin haberse vivido recto es una cosa peligrosa. La Biblia le dice a hombre a examinarse a sí mismo, porque si no tiene un corazón puro, él bebe condenación para su alma en vez de recibir la gran bendición que él está supuesto a recibir. Algunos de estos Corintios estaban bebiendo condenación para su alma.

El Verdadero Significado De La Cena Del Señor

La mayoría de los cristianos toman la Santa Cena sin darse cuenta de lo que significa. Cuando usted toma el jugo de la vid, simbólico de Su sangre derramada para la remisión de los pecados; y el pan, simbólico del cuerpo roto del Hijo de Dios el cual fue roto para que nuestros cuerpos fueran liberados de toda enfermedad y dolencia, debes entender lo que ellos representan, y asegúrese de que tu alma está en una condición de recibir el beneficio total de la expiación. Esta iglesia que Pablo estaba escribiendo en Corintios era una iglesia del Nuevo Testamento en una dispensación de gracia con todas las riquezas de Cristo montada sobre ella, sin embargo muchos de sus miembros estaban enfermos.

Algunos estaban enfermos porque ellos no estaban viviendo rectos, y todavía tomaron la Santa Cena; y aunque otros habían vivido rectos, ellos no habían discernido el cuerpo del Señor. En otras palabras, ellos no reconocieron la significancia en lo que estaban participando. En realidad, ellos sólo se unieron para comer y beber y pasar un buen

tiempo. Piense en los muchos miembros de la iglesia hoy en día que viven para el diablo durante la semana; y luego van a la iglesia el domingo y toman la Santa Cena, o la Comunión, bebiendo la condenación para su propia alma.

Si no conoces el significado del fruto de la vid y el pan, entonces tú tomándolo es sólo una forma. Jesús les enseñó a sus discípulos el significado de la Cena del Señor. Jesús tomó el pan y **lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi Cuerpo, que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí. Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga. De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan y beba de la copa** (I Corintios 11:24-28).

Tal vez has estado viviendo bien, pero no has estado discerniendo el cuerpo del Señor. Discierne el cuerpo del Señor y serás hecho sano. El pan representa Su cuerpo el cual fue roto por la sanidad de tu cuerpo. Sus azotes no tienen nada que ver con la sanidad de tu alma; el jugo de la vid representa la sangre de Cristo la cual fue derramada para que pudieras ser liberado del pecado. ¡Qué maravilloso plan, la doble expiación, sanidad para el alma, y sanidad para el cuerpo!

Una Iglesia Sin Enfermedad

Déjanos ir al Antiguo Testamento y examinar una iglesia bajo la ley. La primera sorprendente declaración para ser hecho acerca de esta iglesia es, **Él los sacó...y no hubo en sus tribus enfermo** (Salmo 105:37). Hubo cerca de tres millones de miembros, quizás más, y todos ellos estaban libres de enfermedad. La iglesia del Nuevo Testamento en Corinto tenía algunos cientos, o tal vez algunos miles de miembros, y muchos en ese pequeño número estaban enfermos. Hay una maravillosa, verdad divina por qué los miembros de esa gran iglesia del Antiguo Testamento estaban todos sanos.

Los Israelitas estaban en esclavitud; y debido a su aflicción delante Faraón, ellos clamaron a Dios. Dios envió a Moisés a liberarlos. Dios siempre envía liberación cuando Sus hijos lo quieren gravemente de corazón. Dios le habló a Moisés y lo instruyó a decirle a cada hombre a matar a un cordero; si su familia era demasiado pequeña para comerse el cordero que él debería incluir su vecino para la cena. Él dijo que tomarán de la sangre, y la pondrán en los dos postes y en el dintel de la casa. ¿Por qué deberían hacerlo?—Porque el ángel de la muerte pasaría por Egipto esa noche y aquellos que no tenían la sangre del cordero en el poste de la puerta encontrarían el primogénito de esa familia muerto. La sangre del cordero, la cual es un símbolo de la sangre de Cristo, los salvaría del ángel de la muerte que representa la muerte eterna. **Y la sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis: y veré la sangre y pasaré de vosotros** (Éxodo 12:13). **Comerán la carne** (del cordero) (Éxodo 12:8). Ellos fueron instruidos a tomar la Santa Cena, y el cordero era un símbolo del cuerpo de Cristo.

¿Qué beneficios recibieron ellos al comer el cuerpo del cordero? Todos que estaban enfermos fueron sanados porque el cuerpo del cordero era un símbolo del cuerpo de Cristo, **Por cuya heridas fuisteis sanados**. Los Israelitas usaron el cuerpo del cordero y la sangre como la Santa Cena. Nosotros usamos el pan partido y el jugo de la vid. Los Israelitas miraron hacia adelante en el tiempo hasta la cruz y nosotros miramos hacia atrás. **La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan** (I Corintios 10:16,17). **Porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos** (Efesios 5:30). Somos el cuerpo de Cristo; por tanto somos carne de Su carne y hueso de Su hueso. Él es la cabeza y nosotros somos el cuerpo, y el cuerpo de Cristo no tiene que estar enfermo.

Después de que los Israelitas habían sido liberados de Egipto, Dios hizo un pacto con ellos: **Si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy Jehová, tu sanador** (Éxodo 15:26). El Señor prometió a los Israelitas que Él les quitaría su enfermedad. **Y quitará Jehová de ti toda enfermedad** (Deuteronomio 7:15). **Mas a Jehová vuestro Dios serviréis...y yo**

quitaré toda enfermedad de en medio de ti (Éxodo 23:25). **Ni plaga tocará tu morada. Lo saciaré de larga vida** (Salmo 91:10,16).

Cristiano, discierne el cuerpo de Cristo y recibe la sanidad para tu cuerpo. Tú discerniste la sangre del Señor, y el significado para el que fue derramada, y fuiste liberado del pecado. Ahora discierne el propósito de Su cuerpo roto y sé liberado de tus enfermedades y dolencias. Discierne el Cuerpo de Cristo y **Sé sanado**.

Parte 2: Cómo Mantener Tu Sanidad

Sabiendo cómo mantener la sanidad es tan importante como sabiendo cómo recibir la sanidad. ¿Por qué recibir la sanidad sólo para perderla? El ministerio de sanidad ha sido dañado por estas fallas. La gente cuestiona todo el ministerio cuando ven a una persona enferma a quien ellos suponían había sido sanada. Ellos nunca dejan de darse cuenta de que muchos de los que han sido atendidos por un doctor se han recuperado de una enfermedad, pero cuando ellos no siguieron las órdenes del doctor y cuidarse a sí mismos, tenían recaídas. Es igual con la sanidad divina. Trata tu sanidad correctamente y escucha al Gran Médico, Jesús, si esperas a mantenerla.

Algunos creen que si una persona realmente consigue la sanidad del Señor no puede perderla. Eso no es cierto. Cualquier cosa obtenida por la fe, puede perderse por la duda. Cualquier cosa que usted consigue de Dios por la obediencia puede perderse por la desobediencia. Cualquier cosa que recibes de Dios mediante el uso de la Palabra, puede perderse por fallando en el uso de la Palabra. Cualquier cosa que recibes de Dios mostrando un espíritu de humildad, puede perderse al mostrar un espíritu altanero. Cualquier cosa que consigues de Dios a través de renunciar a los hábitos del apetito innatural (el alcohol, bebidas fuertes, las drogas, el tabaco), puede perderse por volver a esos hábitos. La salvación para el alma es condicional, se depende de cómo vives si usted la mantenga o no; y la misma cosa es cierto con la sanidad divina. Todas las promesas y bendiciones de Dios son condicionales.

Jesús sanó al hombre en el estanque de Betesda, y le dijo, **Mira, has sido sanado: no peques más, para que no te venga alguna cosa peor** (Juan 5:14). Algunas personas usan esta escritura para respaldar su punto de que la misma enfermedad no puede regresar porque Jesús dijo, "alguna cosa peor." Pero note que Jesús no dijo que la MISMA enfermedad NO volvería.

La Sanidad Perdida Por Descarriarse

Recuerdo una mujer que vino a mi línea de sanidad, ella se había caído unos años atrás, y la caída le había paralizado el nervio de la espina dorsal. Por dos años ella no había podido peinar su cabello. La mañana siguiente de haber recibido oración, sin embargo, ella pudo peinar su cabello de nuevo. Esta mujer mantuvo su sanidad por más de tres años antes de descarriar y la perdió. Yo estaba en su pueblo natal cerca de cuatro años más tarde, y, de nuevo, ella vino a la línea de sanidad. Ella ya no podía levantar las manos para peinar su cabello. Sus manos se sentían como espinosos como si se hubieran quedado dormidas. Sus dedos no tenían sensación en ellos. Ella podía cortarlos, picarlos con agujas, y no sentir nada. Su pierna podía ser pellizcada y ella no sentía nada, aunque el área pellizcada se tornaba azul. Mientras hablábamos, ella afirmó, "yo nunca creí que la aflicción regresaría a una persona después de haber sido sanada, aun si esta persona se descarriaba. Sin embargo, yo me alejé del Señor, y mi aflicción regresó. Ya hace dos meses, mi hija ha tenido que peinarme el pelo, y yo he estado avergonzada a dejarle a la gente saber esto."

Ella se había ya arrepentido de su error en una campaña antes de venir a la línea de la sanidad; y cuando las manos fueron puestas sobre ella, ella fue instantáneamente sanada por segunda vez. Ella podía usar sus manos y brazos cualquier manera que ella quería, y la sensación volvió a ellos. Más tarde regresó a testificar de su sanidad y a mostrar a la audiencia cómo ella podía levantar sus brazos por encima de su cabeza. Cristo advirtió, "no peques mas." Es peligroso darle la espalda a Dios.

Ministro Desobediente Pierde Sanidad

Un ministro vino a mi línea de sanidad con el propósito de probar que las sanidades en mis servicios eran falsas. En una iglesia de su fe él había testificado que nosotros éramos "solo un grupo de demonios allí en esa carpa." Él tenía un oído sordo cuando él vino a esa línea, pero para su gran asombro, Dios le dio el oír. Antes de irse de la línea de sanidad, el ministro podía oír un reloj hace tictac. Él estaba muy emocionado sobre lo que le había pasado, y admitió abiertamente ante cientos de personas que él había recibido la sanidad.

Pero, al cierre del servicio, él estaba en el altar tratando de convencer a alguien que buscaba el bautismo del Espíritu Santo que ella no necesitaba hablar en lenguas porque "no era Bíblico." Él no sólo odiaba el poder sanador de Dios, pero él despreció el bautismo del Espíritu Santo con la evidencia de hablar en otras lenguas. Yo le dije que saliera del altar. Él se fue, diciendo a una mujer que estaba de pie cerca que, después de la oración él podía oír, pero después de haber ido al altar su oído se había cerrado de nuevo. La mujer sabía que él había estado en el altar tratando de guiar algún alma en la dirección equivocada; así que ella francamente le dijo que era una maravilla que ambos oídos no se habían cerrado. Sí, Dios había sanado a ese ministro para mostrarle Su gran poder, pero después de haber sido sanado él actuó en contra de la Palabra, y Dios no le permitió mantener su sanidad. No puedes luchar contra la Palabra de Dios y esperar cosechar y retener sus bendiciones.

Cierra Tu Caso Para Victoria

Cuando recibes oración, reclama la victoria y cierra tu caso. Dios ha prometido sanarte, y Él mantendrá Su promesa. Marcos 16:18 dice, **sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.** Las palabras, *sanarán*, significa que tú absolutamente serás sanado. Sin embargo, recuerda que Sus promesas son condicionales. Si vives humildemente delante de Dios, obedecerle y caminar en la luz de Su Palabra, Él se ha obligado a Sí mismo a sanarte.

La sanidad no es siempre evidente al principio. Aunque puede ser unos días antes de ver los resultados externos, la sanidad comenzará a trabajar en tu cuerpo en el momento en que las manos son puestas en ti. Tu enfermedad morirá en ese momento. Cristo habló palabras de sanidad a los enfermos y aún, a veces, no fue hasta más tarde que se dieron cuenta que fueron sanados. Lucas nos recuerda de esto en 17:14,15,19, **Y aconteció que mientras iban, fueron limpiados. Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió, glorificando a Dios a gran voz.** Luego Jesús contestó, **Levántate, vete; tu fe te ha salvado.** Otro caso se refiere al hijo del hombre noble que se recuperó de su enfermedad gradualmente. La enfermedad en su cuerpo murió en el momento en que Cristo habló, pero le tomó tiempo para él a recuperar su fuerza. **Entonces él les preguntó a qué hora había comenzado a estar mejor. Y le dijeron: Ayer a las siete le dejó la fiebre. El padre entonces entendió que aquella era la hora en que Jesús le había dicho, Tu hijo vive; Y creyó él con toda su casa** (Juan 4:52,53).

A veces la sanidad y la recuperación de la fuerza ocurren instantáneamente como en el caso de la suegra de Pedro. Mateo 8:14,15 dice, **Y cuando Jesús vino a casa de Pedro, vio a la suegra de éste postrada en cama, con fiebre. Y tocó su mano, y la fiebre la dejó; y ella se levantó, y les servía.**

Cómo Mantuve Mi Sanidad

Mi estómago se había ulcerado, y yo estaba en una dieta por mas de un año. La noche de que recibí oración por mi condición, acepté mi sanidad por fe. Dios había dicho en Su Palabra que yo estaba sanado y yo sabía que Dios no miente. Sin embargo, yo continuaba teniendo los síntomas de mi enfermedad, especialmente en el momento de dar testimonio. Yo podía estar completamente libre de dolor hasta que empecé a decirle a otra persona que Dios sanó a mi cuerpo, y el dolor volvería. Entonces el diablo burlaba de mí diciendo: "Si habéis sido sanado no tendrías más dolores en tu estómago. Sabes que te sientes igual que antes de recibir oración. Si yo fuera tú, esperarías y me asegurarías que fui sanado antes de dar testimonio a los demás." Sin embargo, si yo hubiera esperado, el diablo me habría quitado esta sanidad—yo todavía tenía dolor, pero usé mi fe. Mi sentido de sentir me dijo que yo no estaba sanado, pero la fe dijo que yo era, y la Palabra dijo que yo era. ¿Escucharía a la evidencia de mis sentidos, o la evidencia de la fe? Yo decidí aceptar mi sanidad por la fe. Yo comí alimentos que me habían sido negados. El diablo decía: "¡Ahora lo has hecho! Quizás no lo sientes por unos días o unas semanas, pero pronto tendrás uno de esos terribles ataques y casi morir."

Gracias a Dios, yo continué creyendo a Dios y, finalmente, los dolores desaparecieron totalmente. Los años han pasado y mediante todos de ellos, yo permanezco sanado.

Amigo, el diablo se aferraría a usted justo por tanto tiempo que usted lo permita. Lánzate al profundo con la Palabra de Dios y vive por tu sentido de la fe, no por tus sentimientos. Acepta la Palabra de Dios mediante la fe. Los síntomas de tu enfermedad pueden reaparecer después de que hayas recibido oración, pero nunca permita que esos síntomas te hagan dudar lo que Dios ha hecho por ti.

¡No mires hacia atrás! La mujer de Lot miró hacia atrás y perdió su vida. Tú, también, perderás la tuya si miras hacia atrás a tu ciudad de la esclavitud, la enfermedad y la desesperación en que el diablo te ha mantenido en cautiverio. No mires hacia atrás a la horrible condición en que estabas, pero mira hacia adelante a una nueva vida—una vida libre de pecado y enfermedad.

No Hables De Enfermedad

¡Deja de hablar acerca de tus aflicciones y enfermedades! Algunas personas adoran contar de estando enfermos. Recuerda, la enfermedad es la obra del diablo, y cuando te deleitas en hablar de tu enfermedad, estás deleitando en difundir las obras del diablo. Algunas personas se glorían de estar enfermo, ellos aman a decirles a los demás dramáticamente lo mal que están ahora o lo mal que han estado. Sus dolores y dolencias comienzan a sonar tan especial que podrías pensar que ellos tenían alguna enfermedad muy rara que todos quisieran tener. Siempre y cuando tú acaricias y mimas tus dolencias los mantendrás. Nadie quiere escucharles a otros hablar constantemente de estando enfermo. ¿Por qué molestar a los demás con tus dudas, dolencias y dolores? ¡Habla de fe en Dios y la buena salud!

Las personas, que hablan excesivamente acerca de sus dolores y dolencias, lo hacen para recibir simpatía; ellos harían casi cualquier cosa para ese poco de simpatía. Tienes que deshacerte de la autocompasión, se alimenta y crece en la simpatía de cualquier fuente. El Señor tiene algo mucho mejor para ti que la simpatía; Él tiene sanidad. Pero si te gusta ser compadecido mejor que estar sano, te vas a hundir de nuevo en el viejo calabozo de la aflicción de que Dios te había librado. Estad Firme en la fuerza que Dios te ha dado a través de Su Palabra, y deja que la gente ve el gran cambio que la Palabra puede traer a tu vida. Sazona siempre tus palabras con la bondad de Dios.

Comienza Inmediatamente A Decirles A Otros Acerca De Tu Sanidad

¿Por qué esperar para ver si el diablo te va a afligir otra vez? El diablo es un engañador, un mentiroso y un farsante. Él te dirá que si testificas a otros acerca de tu sanidad, él volverá a traer la enfermedad de vuelta. Sin embargo, él susurra, si usted se mantiene silencio al respecto, es posible que te sanaras. No escuches a los engaños del diablo, sino difundir al mundo las obras maravillosas de Dios. La mujer samaritana, que conoció a Jesús en el pozo, fue de prisa a su pueblo y les convidó a otros a venir a verlo a Él.

Jesús sanó a un hombre que había nacido ciego. Después de recibir su sanidad, el hombre no vaciló decirle a los demás del milagro. Por supuesto, él se convirtió en un objeto de discusión. **Los vecinos, y los que antes le habían visto que era ciego, decían: ¿No es éste el que se sentaba y mendigaba? Unos decían: Él es; y otros: A él se parece. Él decía: Yo soy. Y le dijeron: ¿Cómo te fueron abiertos los ojos? Respondió él y dijo: Aquel hombre que se llama Jesús hizo lodo, me untó los ojos, y me dijo: Ve al Siloé y lávate; y fui y me lavé, y recibí la vista** (Juan 9:8-11). Fue un proceso simple, pero no demasiado simple para él a decirles a los creyentes e los que no eran creyentes por igual. ¡Nunca te avergüences de lo que Dios hace por ti!

Los Judíos de los tiempos de Cristo eran como tantas personas hoy. Sus mentes parecían incapaces de comprender un milagro. **Pero los judíos no creían que él había sido ciego, y que había recibido la vista, hasta que llamaron a los padres del que había recibido la vista, y les preguntaron, diciendo: ¿Es éste vuestro hijo, él que vosotros decís que nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora? Sus padres respondieron y les dijeron: Sabemos**

que éste es nuestro hijo, y que nació ciego; pero cómo vea ahora, no lo sabemos; o quién le haya abierto los ojos, nosotros tampoco lo sabemos; edad tiene, preguntadle a él; él hablará por sí mismo. Esto dijeron sus padres, porque tenían miedo de los judíos; por cuanto los judíos ya habían acordado que si alguno confesase que Jesús era el Mesías, fuera expulsado de la sinagoga. Por eso dijeron sus padres, Edad tiene, preguntadle a él (Juan 9:18-23). Sin embargo, el joven no estaba asustado, él defendió a Aquel que había realizado tan maravilloso milagro en su vida, y debido a él, fue echado de su sinagoga. Pero cuando Jesús escuchó acerca de esto, tomó al joven como Su seguidor, el joven que había atesorado el favor de Jesús por encima de todo. Muchas personas tienen miedo de decir lo que Dios ha hecho por ellos porque su iglesia no cree en la sanidad divina. ¡Es necesario estar firme para Dios si quieres mantener la sanidad que recibes del cielo!

Ten Una Mente Abierta Para Que Dios Pueda Guiarte Y Hablar Contigo

Él te guiará **por sendas de justicia por amor de su nombre** (Salmo 23:3). Ir más profundo con el Señor y recibir el bautismo del Espíritu Santo. ¿Por qué dejas que el diablo te asusta al respecto? Él, demasiado tiempo te impidió recibir esta gran experiencia, el bautismo del Espíritu Santo con la evidencia de hablar en otras lenguas, el mismo bautismo que los discípulos recibieron en el día de Pentecostés. Mientras llegas a ser bien informado sobre las escrituras, más se requiere de ti. Sí, es cierto que una caminata cristiana más profunda te causará a convertirse impopular con algunas personas, pero serás más popular con Dios. El bautismo del Espíritu Santo es real, es para todos. Cada lector debe familiarizarse con las siguientes escrituras: Juan 14:16-18; Juan 14:26; Juan 15:26; Juan 16:7-11; Hechos 1:4-8; Hechos 2:1-4; Hechos 2:38,39; Hechos 10:44-46; Hechos 19:1-6.

Cumple Tus Promesas A Dios

Pagaré lo que prometí (Jonás 2:9). Hay aquellos que hacen promesas a Dios, pero después de recibiendo lo que ellos quieren de parte del Señor, siguen su propio camino, olvidando a pagar el voto que hicieron. Este olvido hace que muchos pierden su sanidad. Las escrituras advierten al hombre que pague su deuda. **Cuando a Dios haces promesa, no tardes en cumplirla; porque él no se complace en los insensatos. Cumple lo que prometes** (Eclesiastés 5:4). Jacob le prometió a Dios la décima parte de todo de lo que ganaba si el Señor haría ciertas cosas para él. Jacob cumplió su promesa a Dios y fue bendecido grandemente por el Señor (Génesis 28:20-22). Muchas personas fallan cumplir sus promesas a Dios y consecuentemente se meten en problemas.

Temprano en mi ministerio, fui llamado a orar por un hombre que pensaba que se estaba muriendo. Su esposa e hija estaban de pie alrededor de la cama llorando cuando llegué. Oré, pero no parecía haber ningún cambio inmediato. Después de un rato el hermano gritó: "¡Oh Dios, si me sanas, pagaré mis diezmos!" En unos momentos, él se sanó, y se fue a trabajar la mañana siguiente. La parte triste de esta historia es que él no cumplió su promesa a Dios. El pastor me dijo más tarde que cuando llegó el día de pago, no pagó los diezmos que había prometido. Ese hombre pudo haber clamado a Dios por alguna otra cosa desde esa vez, y falló de recibir una respuesta. Es una cosa peligrosa de negociar con Dios y luego no mantener tu parte.

En el primer capítulo de I Samuel, Ana hizo un acuerdo con el Señor. Ella le prometió a Dios que si Él le daría un hijo, ella lo dedicaría a Dios todos los días de su vida. Dios le concedió su petición y, a pesar de que ella amaba al pequeño Samuel entrañablemente, ella cumplió su promesa. Muchas personas habrían retractado su promesa si hubieran estado en el lugar de Ana, pero Ana recordó, y mantuvo su parte del acuerdo. Estamos siempre bendecido por el Señor cuando pagamos nuestros votos. Dios le dio a Ana tres hijos y dos hijas para ocupar el lugar del hijo que ella dedicó al Señor. **Sacrifica a Dios alabanza, y paga tus votos al Altísimo; E invócame en el día de la angustia; te libraré, y tú me honrarás** (Salmo 50:14,15).

No Dudes Tu Sanidad Sólo Porque No Tuviste Una Gran Demostración Exterior

Cuando yo puse mi mano sobre una mujer en la línea de sanidad y le dije que estaba sanada, ella me miró con asombro y dijo: "bueno, ¿por qué no he reaccionado como esas otras personas?" Yo le pregunté si ella quería sentir el poder de Dios, y ella contestó, "Sí." Puse mi mano sobre ella de nuevo, y esta vez ella sintió el poder de Dios, y como resultado, se convenció que ella había recibido la sanidad. No le pidas a Dios una cosa y esperar otra. Si quieres sanidad, ve a Dios y espérala, pero si es otra tipo de bendición que quieres, dile al Señor exactamente lo que deseas.

El diablo tratará de hacerte dudar tu sanidad señalando el hecho de que usted no mostró emoción alguna exteriormente cuando recibiste la oración, pero Dios no dijo cómo te sentirías cuando las manos fueran puestos sobre ti en oración. Sin embargo, Él sí prometió a sanarte. Es cierto que algunas personas en la línea de sanidad sienten el poder de Dios como electricidad corriendo por sus cuerpos, y otros sienten el poder tan fuertemente que son incapaces de quedarse de pie; pero esas personas no reciben mayor sanidad que aquellas que creyeron a Dios para su sanidad y marcharon tranquilamente de la plataforma. No me malinterpreten, yo creo en alabar al Señor, pero las emociones nunca deben tomar el lugar de la Palabra de Dios, y los gritos nunca debe confundirse con la fe.

Un niño escribiendo su testimonio después de recibir sanidad en una de mis campañas, dijo, "yo fui sanado, pero no fui bendecido." Él quiso decir que él no había gritado. Él, como tantos adultos, no se dio cuenta que la sanidad es una bendición en sí misma.

Sepárate A Sí Mismo De Las Cosas Que No Son De Dios

La Biblia nos dice en Mateo 6:24, **Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.** Es imposible servirle a Dios y al mundo al mismo tiempo.

Esta idea es reforzada aún más en I Juan 2:15, **No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.**

Y, otra vez, en Santiago 4:4 las escrituras declaran, **¿no sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios?** Por lo cual, tú ves, tienes que salir del mundo y estar separado para agradecer a Dios y tener Sus plenas bendiciones en tu vida.

Usa La Palabra Escrita

Es mucho más fácil para derrotar al diablo cuando sabes cómo hacerlo. **Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros** (Santiago 4:7). El problema es que pocas personas saben cómo resistirlo a él. Es un hecho Bíblico de que si resistes o reprendes al diablo según las escrituras, él saldrá huyendo. El diablo trata de atarte en tal estado de temor que estás incapaz de utilizar tu arma más poderosa, la Palabra de Dios. Dios ha hecho la fuerza de Su Palabra disponible a cada uno de Sus hijos. El diablo huye cuando la Palabra de Dios escrita es usada contra él, él no puede enfrentarse a la Palabra de Dios. La Palabra demuestra lo que el diablo realmente es—un engañador, un farsante y un mentiroso. Hebreos 4:12, nos dice qué tan efectiva es la Palabra de Dios para combatir al diablo: **Porque la Palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos.** El diablo teme a esta arma más que a cualquier otra. Él conoce el poder, la fuerza y la integridad de la Palabra. Él sabe que Dios es el Señor del universo entero incluyéndolo a él mismo, y que lo que Dios dice sucede.

Cristo Usó La Palabra

Cristo conocía el poder de la Palabra y nunca falló en usarla. Jesús dijo, **y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres** (Juan 8:32). ¿Conoces la verdad? ¿Sabes lo que la Palabra dice acerca de tu caso? Si alguna vez recibes liberación de tu aflicción y te quedas libre, será a través de tu conocimiento de cómo usar la Palabra de Dios. Cristo mostró al hombre lo sencillo que es vencer y derrotar al diablo. No tenemos que tener miedo de él; más bien, es Dios a quien hemos de temer. Mantén la Palabra de Dios en tu corazón y en tus labios, y el diablo será un cobarde huyendo de tu vida.

Después de que Cristo había ayunado cuarenta días y cuarenta noches, el diablo trató de derrotarlo, pero el diablo no era contrincante para el Hijo de Dios. Cuando el diablo le habló a Jesús, Jesús le contestó con, *Escrito está.* Jesús sabía lo que estaba escrito en la Palabra; Él sabía lo que el Padre había dicho, no importaba cuánto el diablo trató de torcer la verdad, Jesús siempre volvía a lo que estaba escrito. El diablo se quedó con Cristo hasta que él estaba convencido de que nada, ni siquiera una duda inocente, podría sacudir la fe del Señor. Cristo le respondió "Escrito está" hasta que el diablo no pudo aguantar más, y tomó su vuelo.

Usa La Palabra Como Tu Arma

¡Estudia la Palabra! Conoce la verdad, el arma poderosa que resiste al diablo. No trate de decirle al diablo lo que el hombre piensa, el diablo no tiene miedo del hombre. Él sabe que el hombre está hecho de polvo, y se da cuenta que su mente es muy cambiante, capaz de hacer un brusco cambio de actitud sobre aún el más claro asunto. La carne del hombre no es contrincante para el diablo, pero por otro lado, la carne humana con la ayuda de la Palabra de Dios puede vencer al diablo. El diablo sabe que lo que Dios dice "sucede." El diablo conoce estas escrituras: **Mas la Palabra del Señor permanece para siempre** (I Pedro 1:25). Él sabe que Jesús dijo, **El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán** (Mateo 24:35). Y el diablo sabe muy bien que **El Señor no retarda su promesa** (II Pedro 3:9).

Tú lo has escuchado decir: "Deseo que el diablo me dejaría en paz." Otros oran: "¡O, Dios, reprende al diablo!" Dios ya te ha dado poder para reprender al diablo a través de la Palabra. Es responsabilidad tuya a utilizar esta poderosa arma y resistirle a él sí mismo. ¡La Palabra resiste al diablo!

Cuando el diablo trata de sacudir tu fe después de que has recibido oración, dile lo que Dios dice en Su Palabra, "Por Su llaga soy sanado." "Pero," dices, "puede que yo no he sido sanado, y quiero estar seguro. Yo no puedo ser culpable de decir algo que no es cierto." Algunas personas tienen tanto miedo de decir una mentira que no se atreven a decir la verdad. ¿Qué puede ser más seguro que la Palabra de Dios? Dios ha dicho en Su Palabra, **sanarán** (Marcos 16:18), y **por su llaga fuimos nosotros curados** (Isaías 53:5). ¡Tienes que actuar en la Palabra de Dios por fe!

A una señora después de haberle dicho en una de mis campañas que ella podía ser sanada al repetir la Palabra de Dios, ella dijo, **por sus llagas somos nosotros curados**, y ella recibió su sanidad. Ella no había conocido anteriormente que ella podía citar la Palabra de Dios y ser sanada.

No Deje Que Tu Fe Vacile

Pero pida con fe, no dudando nada; porque él que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor (Santiago 1:6-7). No vaciles después de haber obtenido lo que pedías del Señor. Si le dejas al diablo sacudir tu fe, él tomará de ti lo que has recibido del Señor.

El diablo es un león hambriento, de pie, listo para robar todo de lo que recibes del Señor que es posible que él puede. ¡Estad firmes! **No perdáis, pues, vuestra confianza**, (o fe en Dios) **que tiene grande galardón** (Hebreos 10:35). Dios siempre recompensa nuestra fe en Él. Una fe fuerte produce un testimonio poderoso, y esto es importante. Cuán importante se muestra en Apocalipsis 12:11, **Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos**, o la Palabra de Dios que pusieron en su testimonio. Si alguna vez llegarás al cielo, será por la fe en la Palabra y la sangre de Jesús.

Algunas personas lo ponen todo en su testimonio menos la Palabra de Dios. Ellos hablan de sus dudas, sus enfermedades, temores, debilidades, y lo que el diablo está haciendo. Sus testimonios son verdaderamente tristes porque, en vez de decir acerca del gran poder de Dios, hacen que el diablo parece más poderoso que Dios. La Palabra, su arma para resistir al diablo, es ignorada. No es sorpresa que tales testimonios son faltos de poder, lleno de angustia y la derrota.

Cristo le robó al diablo de su poder—esta es una poderosa munición para dispararle al diablo, recuérdaselo de ello. Cuando el diablo te tienta acerca de tu sanidad y parece tener más dolores y síntomas de tu enfermedad, no lo confieses, pero, más bien, di lo que Dios ha dicho. **Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos** (Hebreos 13:8). Dile a otros y al diablo que Jesús tiene el mismo poder hoy que cuando caminaba las playas de Galilea. Jesús sanó toda clase de enfermedad y dolencias, Él limpió a los leprosos, resucitó a los muertos y le habló a los vientos y las aguas y ellos obedecieron cada mandamiento Suyo. Toda la naturaleza, el diablo y sus demonios del infierno mismo, tuvieron que obedecerle. Si crees esto, dígaselo al diablo cuando viene a atormentarte. Si crees que Dios liberó a tres millones de Israelitas de la esclavitud de Egipto, que Él los sacó de allí y no hubo en sus tribus enfermo, que Dios envió fuego del cielo cuando Elías lo llamó, que Él alimentó a la mujer viuda en los días de Elías desde un barril prácticamente vacío el cual nunca dejó suplir durante todos los años del sequía, que Él llevó a Elías al cielo en un carro celestial, que Él liberó los tres hebreos jóvenes de un horno de fuego, que Él liberó a Pablo y Silas de una cárcel por sacudir el lugar con Su gran poder, entonces recuérdale al diablo del fantástico poder de tu Dios y el diablo huirá de ti. ¡Hágale saber que tu fe no es fe muerta! **Ni deis lugar al diablo** (Efesios 4:27). Cuando faltamos a darle al diablo la Palabra de Dios, entonces le damos lugar al diablo. Si tú crees en una expiación doble; sanidad para el alma y sanidad para el cuerpo, díselo al diablo al respecto.

Síntomas Recurrentes

Yo oré por un hombre que tenía artritis, y recibió la sanidad del Señor. La noche siguiente él llegó cojeando a mí al final del servicio y dijo: "Predicador, usted sabe, desde que usted oró por mí, estoy en una condición peor." Yo le dije al hombre: "Ve, dale al diablo la Palabra y estarás bien." Pocos días después, ése hombre descubrió que había trabajado, él estaba sanado. Ves, eso fue sólo el diablo tratando de robarle al hombre de su sanidad. Si él no había usado la Palabra cuando el diablo vino a él con los síntomas de su enfermedad, él habría permanecido enfermo.

Usa la Palabra, grítala en vos alta, cántala, vive con ella, duerme con ella, no le permitas al diablo atráparte sin ella, y dásela a comer al diablo. Dile al diablo que te sanarás porque está escrito en la Palabra de Dios, y tú vas a obedecer Su Palabra. No confíes en lo que dicen tus sentidos, pero cree las promesas de Dios en la Biblia, simplemente acepta lo que Dios te prometa. No dependes en tus cinco sentidos, sino ve hacia delante con la seguridad completa de que Dios camina contigo. Si utilizas la Palabra contra el diablo, tus dolores y síntomas desaparecerán, usted encontrará que la Palabra de Dios nunca falla, y os hará libres.

Camina Por Fe

Pedro tuvo que actuar la Palabra para poder caminar sobre el agua. **Entonces Pedro...dijo: Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas. Y él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro de la barca, andaba sobre las aguas para ir a Jesús** (Mateo 14:28,29). Pedro demostró que tenía fe en Cristo, el Verbo hecho carne, o él no podría haber tomado los pasos sobre el agua que hizo. Mientras que esa fe no vaciló, él se quedó arriba de las olas. Sin embargo, cuando los cinco sentidos de Pedro comenzaron a reemplazar su fe en Jesús, perdió la vista de la Palabra, miró al viento bullicioso, se tambaleó y empezó a hundirse. En otras palabras, cuando mantienes tu mente centrada en Jesús, el Verbo hecho carne, puedes lograr cosas milagrosas; pero cuando el razonamiento humano se hace cargo, dejas de caminar por fe, te comienzas a hundir. Si te estás hundiendo, hay dos cosas que puedes hacer; ve hasta el fondo o, como lo hizo Pedro, extiende tu mano a la Palabra y recibir ayuda. Pedro se hubiese hundido si no hubiese llamado al Señor. Inmediatamente, Jesús estaba allí con la mano extendida para socorrer a Pedro. **iHombre de poca fe! ¿Por qué dudaste** (verso 31)? En otras palabras, Jesús estaba diciendo, "¿porqué trataste de caminar por la vista? ¿Por qué miraste a las olas y dejaste que el temor de la tormenta borrara la Palabra?"

Tú no serás liberado ni permanecerás liberado si caminas por la vista. Los Israelitas caminaron por fe por el Mar Rojo. Se ha calculado que en el punto donde ellos cruzaron, el mar tiene una anchura de doce millas (dieciocho kilómetros), y las aguas tienen ochenta y cuatro pies de profundidad. Cuando el Faraón vio a tres millones de personas pasar por el pasaje, él y su ejército decidieron que ellos también, podrían seguir el mismo camino. Sin embargo, los egipcios fueron completamente destruidos cuando las aguas se cerraron sobre ellos. ¿La diferencia?—Los Israelitas cruzaron por fe en Dios. Los egipcios trataron de cruzar, confiando en su propia sabiduría y lo que sus cinco sentidos les dijeron que era correcto. Todos fueron destruidos. Si quieres vivir una vida milagrosa, una vida victoriosa por Cristo, usa tu fe en Dios y deja que la Palabra escrita sea tu espada. Camina por fe, no por la vista y reclama las promesas de salvación y sanidad disponible para ti a través de la expiación doble de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo.